

"Esto es inaceptable. ¡Se acabó!"

Rubiales el síntoma
Machismo la enfermedad
Movilización la vacuna

1. ¡Que el ruido machista no invisibilice a las campeonas! Aitana, Alba, Alexia, Athenea, Cata, Claudia, Enith, Esther, Eva, Irene G., Irene P., Ivana, Jennifer, Laia, María, Mariona, Misa, Oihane, Olga, Ona, Rocío, Salma, Teresa. Gran fútbol cooperativo, pese a las dificultades, discriminaciones y desprecios que ellas y otras mujeres y niñas han tenido y tienen que superar para jugar. Su triunfo facilitará el camino a otras, pese a la actual Real Federación Española de Fútbol (RFEF).

2. No olvidemos a las 15 jugadoras que, tras conflictos con el "seleccionador", un tal Vilda, advirtieron en septiembre de la situación, renunciando a participar en la selección. La RFEF, encabezada por un tal Rubiales, respondió que era cuestión de "dignidad" no negociar con ellas. "No ha hecho falta pasar mucho tiempo para ver que lo que se exigía hace unos meses no era una simple pataleta" (Mapi León). Ahora ya son más de 80, incluidas las 23 campeonas, las que han decidido no volver a la selección si no cambian los dirigentes de la RFEF. Voces del deporte femenino piden la formación de una federación autónoma.

3. Vimos en directo una "presunta" agresión sexual contra Jennifer, ante el mundo entero; un "presunto" acto contra la libertad sexual de otra persona sin que su consentimiento se haya manifestado libremente mediante actos que, en atención a las circunstancias del caso, expresen de manera clara la voluntad de la persona (Código Penal, art. 178). Con el agravante de que Rubiales pudiera haberse prevalido de su superioridad jerárquica en tanto que presidente de la RFEF.

4. Rubiales alega que fue un beso *sin deseo*, "El deseo que podía tener en ese beso era exactamente el mismo que podría tener dándole un beso a una de mis hijas", comparación desgraciada en la que preferimos no entrar. Las agresiones sexuales no las mueve el deseo, siempre autocontrolable, sino la voluntad de dominación. El "deseo" de Rubiales no nos importa, lo determinante es el no-deseo y, sobre todo, el no-consentimiento de la agredida.

5. Rubiales ha optado por la táctica trumpiana de no excusarse de sus peores actos, sino jactarse activando las peores facetas de sus adeptos. Revictimizar a la mujer agredida, con un relato de "consentimiento" incompatible con lo que vimos: "estamos trabajando para que *actos como los que hemos visto* nunca queden impunes, sean sancionados y se adopten las medidas pertinentes que protejan a las futbolistas de acciones que creemos son inaceptables" (sindicato FUTPRO). Las autoridades políticas y deportivas, los medios de comunicación y el propio sistema de justicia deben esforzarse en no convertir esto en un calvario para Jennifer. Aunque quizá de forma algo tardía, el Consejo Superior de Deportes y la Fiscalía de Madrid ya han anunciado que llevarán su denuncia ante el Tribunal Administrativo del Deporte y la Audiencia Nacional, pasos necesarios. Y tal vez habría que modificar la regulación de las federaciones deportivas en la Ley del Deporte.

COLECTIVO
Léodile Béra

leodilebera.blogspot.com

trasversales.net

trasversales

6. Rubiales no está sólo, como prueban los indecentes aplausos de parte de la mermada pseudoasamblea de la RFEF. Quienes le apoyan comparten su machismo y, en bastantes casos, intereses mercenarios, que Rubiales exaltó distribuyendo abiertamente medio millón de euros al año durante cuatro años para Vilda y otros contratos importantes.

Esta agresión sexual ("presunta") es una de las puntas de iceberg "simbólicas" que, al mismo ritmo que desaparecen los de hielo, la reacción machista instala en nuestra sociedad para que naufraguen los avances en la igualdad entre mujeres y hombres. El conflicto entre un machismo agresivo que recupera terreno y el clamor igualitario de las mujeres es el más relevante para nuestra convivencia. El repunte del supremacismo masculino y de sus agresiones encuentra caldo de cultivo en las fuerzas políticas, entidades y comentaristas que se empeñan en destruir el consenso que había en España, al menos en apariencia, sobre que la violencia machista existía, era una lacra y había que combatirla; también se empeñan en suprimir concejalías de igualdad, espacios de igualdad, programas igualitarios, o en censurar obras...

7. Las diferentes reacciones frente al "caso Rubiales" van más allá de una distinción izquierda/derecha. Es un conflicto transversal entre la decencia más básica y la burda indecencia patriarcal. Esa decencia no es patrimonio de nadie, ni la indecencia es exclusiva de pocos. Hay un conflicto social que recorre todos los espacios, desde los hogares hasta los gobierno y las Cortes, pasando por las empresas, las escuelas, los deportes, los partidos. De cómo se resuelva dependen muchas cosas.

Si buena parte de la oligarquía masculina del fútbol español aplaude abiertamente a uno de sus principales miembros, "presunto" agresor sexual, y si se puede hostigar así a una campeona del mundo e insultar y desafiar cómo se está haciendo a las 23 campeonas, eso instigará a muchos jóvenes a imitar tal comportamiento brutal contra mujeres menos conocidas.

8. Se necesita una respuesta social contundente, hasta ahora insuficiente. Es preocupante la escasa respuesta desde el fútbol masculino, con honrosas excepciones como las de Isco, Borja Iglesias, algún club o la Asociación de Futbolistas Españoles: "Tras el esperpento protagonizado, Rubiales no debe seguir estando ni un minuto más al frente de la RFEF", "AFE confía en que el Gobierno de España adopte de inmediato las medidas encaminadas a que Rubiales deje de ser --también de inmediato-- presidente de la RFEF". El fútbol masculino no puede ser campo de acción de machistas y extremistas. Ni la RFEF debe seguir siendo un espacio clientelar, caciquil y machista.

9. En casos similares hubo pronta respuesta en las calles, lideradas por el movimiento feminista y por las mujeres. Muchas personas queremos tener la oportunidad de hacerlo ahora, sin dejar todo en manos de instituciones y tribunales. Sugerimos y rogamos que, con independencia de las diferencias que puedan existir, lo antes posible y en unión las entidades y colectivos feministas, con apoyo de otras entidades sociales, canalicen convocatorias a lo largo y ancho de España en solidaridad con Jennifer y contra las agresiones sexuales, que permitan protestas masivas y el relanzamiento de la movilización igualitaria contra el supremacismo masculino y su violencia. Movilizaciones de mujeres, y también de hombres que entiendan lo indecente de querer mantener a las mujeres en la subalternidad y hacerlas objetivo de una violencia machista cuya existencia sólo puede negarse si se tiene la intención de ocultarla y protegerla.

10. No es un caso particular ni una anécdota. En su resolución nos jugamos buena parte del futuro de este país. Es el momento de retomar el impulso de 2018 y derrotar en la calle y en las instituciones al machismo, a su violencia y a sus mentiras. ¡¡Campeonas!!

26 de agosto de 2023